

Catecismo 2126 El primer mandamiento: El ateísmo –III-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En este punto se centra en lo que hay detrás del ateísmo, **cuales son las causas ultimas.**

Una cosa es que uno diga: "*Yo no creo*"; pero otra cosa es ¿Qué es lo que a uno le dificulta creer?, Que posicionamiento personal es lo que dificulta.

Este punto en un texto literal de la Gaudium et spes, del concilio Vaticano II. A propósito de esto quiero recordar que este catecismo es el del concilio Vaticano II. Se puede decir que el Vaticano II ha concluido con la publicación de este Catecismo, treinta años después.

Punto 2126:

Con frecuencia el ateísmo se funda en una concepción falsa de la autonomía humana, llevada hasta el rechazo de toda dependencia respecto a Dios (GS 20, 1). Sin embargo, "el reconocimiento de Dios no se opone en ningún modo a la dignidad del hombre, ya que esta dignidad se funda y se perfecciona en el mismo Dios" (GS 21, 3). "La Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundos del corazón humano" (GS 21, 7).

Detrás del ateísmo puede estar el materialismo (trabajar, dinero, comodidades...), todo esto acaba siendo una autentica idolatría y por tanto no hay sitio para el Espíritu. Es una de las vías: cuando todas estas cosas "sofocan el Espíritu". El hombre está hecho para Dios, pero puede ser anestesiado por el materialismo.

Pero en este punto se habla de una causa del ateísmo que está más en la raíz, más profundo. Es una causa más ideológica, más de pensamiento. Lo del materialismo no es tan ideológico, es algo que se nos impone sin que nos demos cuenta: sin que te enteres el materialismo acaba por arrancarte la fe.

Pero en este punto se toca no tanto lo sensible sino que es mas a "lo soberbio": **una concepción falsa de la autonomía humana**, Es lo del pecado original de Adán y Eva.

Algunos han querido ver en el pecado de Adán y Eva como que fueron tentados de "placer". Pero no es así: la raíz del ese pecado original está en la soberbia: "**seréis como dioses**". "*Es que Dios no quiere tener rivales, solo El, quiere ser Dios; por eso os ha prohibido comer del fruto...*".

Satanás tiene la astucia de presentar a Dios como enemigo de la grandeza del hombre: "*Dios no quiere que tú seas grande... a Dios le interesa que tú seas pequeño*". Así trabaja satanás.

Esto es un dilema totalmente falso, aunque está metido en el pensamiento soberbio –en primer lugar de algunos filósofos, y que esa filosofía soberbia va calando poco a poco en la cultura;

El principio es este: "**Si Dios es grande, tú te quedas como una cucaracha**", por tanto para que tú seas grande es necesario quitar a Dios de en medio".

Es verdad que las cosas no se dicen tan explícitamente como esto; pero detrás de muchas actitudes esta esto escondido.

Génesis 3:

5 *Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»*

Se nos presenta a Dios en oposición al hombre: eso es ridículo; pero somos muy dados a las oposiciones, a los enfrentamientos.

Es la pregunta tonta que se le hace a un niño: "*¿A quién quieres más a papa o a mamá?*".

Es una tentación muy grande el de "plantear la autonomía humana enfrentada con la grandeza de Dios".

Se nos remite en esta punto 2126, al

Punto 396: Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, "porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (Gn 2,17).

Es decir: El hombre ha sido creado a Imagen y semejanza de Dios, y ha sido establecido en su amistad.

La amistad supone la "libre sumisión".

Por ejemplo: El matrimonio es una "libre sumisión". Es que "**Amar es someterse libremente por amor**".

Es más: hay personas que por no someterse a nadie, por no ligarse a nadie, prefieren renunciar a amar.

La relación con Dios es parecido al matrimonio: "**Es una libre relación de amor**".

¿Esto va en contra de la autonomía humana?, en absoluto: **Dios no se te impone, Dios se te propone: toca a la puerta de tu corazón y dice: ¿Se puede pasar...?**

Esto es enorme: **Dios que es todopoderoso, cuando decide amarnos libremente, "Dios se somete a nosotros".**

Hablamos mucho de que "Dios me quita libertad", pero... ¿y a Dios, no le quita libertad...? (en el sentido popular de la palabra). Dios se ata a nosotros en sus designios de amor y de salvación, y tiene que tener la nata paciencia de estar esperando nuestra respuesta, y que le digamos que no, que le peguemos un portazo...

Pero es una atadura, la que Dios tiene con nosotros, hecha por amor, **por eso no pierde la libertad.**

Nosotros lo mismo: en la relación con Dios, no nos quita la libertad, porque es una relación de amor.

Se cita en este punto la Gaudium et spes, en su número 20 dice:

"Con frecuencia el ateísmo moderno reviste también la forma sistemática, la cual, dejando ahora otras causas, lleva el afán de autonomía humana, hasta negar toda dependencia con respecto a Dios.

*Los que profesan este ateísmo afirman que la esencia de la libertad consiste en que el hombre es **el fin de sí mismo**, en el único artífice y creador de su propia historia; lo cual no puede conciliarse, según ellos, con el reconocimiento del Señor motor y fin de todo; o por lo menos, tal afirmación es totalmente superflua.*

Como que una de las causas del ateísmo, es una concepción de la autonomía, en la que la libertad es el fin de sí misma.

Para empezar, hay aquí una concepción errónea de libertad. Es algo enfermizo que algo se explique por sí mismo.

La libertad no responde a ninguna verdad.

En un libro entrevista que se le hizo a Zapatero, se le pregunta por sus creencias religiosas, a lo que Zapatero dice que es agnóstico, y fundamenta esto con una frase: *"No es la verdad la que nos hace libres, sino que es la libertad la que nos hace auténticos"*.

Niega la frase de Jesucristo: *"La verdad nos libres"*.

Son dos concepciones muy distintas.

-Una es que la libertad no tiene un fin: no hemos sido creados libres para conocer la verdad, o libres para amor, o para servir al prójimo. Uno es libre para elegir tú mismo y hace lo que te parezca.

El fin de la libertad es "ser libres".

Esta es una concepción de la libertad totalmente contraria al cristianismo.

-Nosotros decimos: ***Es la verdad la que me hace libre: Soy libre por algo y para algo.***

Dios me ha hecho libre para que conozca la verdad y me entregue a ella.

La libertad la puedo usar bien o mal.

Pero esta concepción de la libertad que proclama Zapatero es una concepción enfermiza y además está muy extendida en nuestra cultura, y forma parte de este ambiente secularizado que tenemos.

El único criterio es el progreso técnico: **"Si la ciencia puede hacer una cosa, el hombre es libre de hacerlo"**. NO hay ninguna verdad ni ningún bien al que esto tenga que responder.

La libertad se justifica por *"Si se puede nadie me lo puede impedir"*. Además, sin preguntarse: ¿Pero esto en bueno para hombre?, ¿Esto es conforme a su dignidad?: no, pero científicamente se puede; por tanto si se puede: ¡adelante!

Es una libertad explicada por si sola.

Si puedo tener un hijo en un laboratorio: ¡adelante! Pero ¿y la dignidad del hijo, el derecho que tiene a ser engendrado en un acto de amor...? Bueno, tal vez pero eso son ideologías, pero si a mí un laboratorio me lo puede crear pues adelante: soy libre.

Si la ciencia puede crear un arma más potente, ¿Por qué no se ha de hacer...?

Si la ciencia puede hacer una clonación, ¿Quién lo impide...?

La tecnología se explica por si misma: no necesita que algo sea bueno, o verdadero. No hay argumentos de bondad o de verdad que justifique el actuar libre.

Es la renuncia del hombre a la capacidad que tiene de conocer lo BUENO, LO BELLO, LO VERDADERO.

Esto está también en la raíz última del ateísmo.

Es lo que dice el Vaticano II: "*El sentido de poder que el progreso técnico da al hombre puede favorecer esta doctrina*".

Lo que la técnica puede hacer, le da al hombre poder. "*Pero ¿si te estas autodestruyendo, haciendo esto...?*"

Aquí están las raíces del ateísmo: en la concepción de la libertad.

Cuando la libertad se desliga del bien y de la verdad, estamos en aquel pecado original: "**seréis como dioses**".

También en este punto se cita la Gaudium et spes en el punto 21, párrafo 3:

Sin embargo, el reconocimiento de Dios no se opone en ningún modo a la dignidad del hombre, ya que esta dignidad se funda y se perfecciona en el mismo Dios.

NO son contrarios ni enemigos la grandeza de Dios y la dignidad del hombre, más bien al contrario: Se fundamenta y se perfecciona uno en el otro.

En este punto se nos remite al punto 154 del catecismo:

154 Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas mismas y sobre sus intenciones, y prestar confianza a sus promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan), para entrar así en comunión mutua. Por ello, es todavía menos contrario a nuestra dignidad «presentar por la fe la sumisión plena de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad al Dios que revela»

El tener fe no le hace al hombre ser menos hombre. Se nos pone el ejemplo de creer en otra persona: en el matrimonio: yo te quiero a ti y prometo serte fiel... "me lo creo".

¿Si creo lo que otra persona me dice... porque no voy a tener fe en lo que Dios me dice...?

Es plenamente digno y conforme con el hombre el hecho de tener fe, de creer.

Es que a diferencia del resto de la creación, el hombre es imagen de Dios; curiosamente hoy en día, los no creyentes están diciendo que el hombre es como el mono, o dicho de otra forma: el mono tiene la misma dignidad del hombre: " Proyecto "gran simio" Es un proyecto aprobado el 25 de Junio por el parlamento Español.

Curiosamente, por no creer en Dios se llega a rebajar la dignidad y la condición humana, igualándola con la del animal. Dicen –si el hombre no es imagen de Dios-, es que el 98 % de los genes del hombre son iguales que los del mono, por tanto el mono y el hombre ... lo mismo. Nos olvidamos del alma. Nos olvidamos del espíritu humano que nos hace absolutamente originales.

A estas consecuencias se llega cuando se niega el principio de Dios como **garante de la dignidad del hombre**.

Dice este punto de la Gaudium et Spes, que "*Dios no solo es el fundamento de la dignidad del hombre, también es quien la perfecciona*".

El hombre es digno, pero es verdad que tenemos un montón de carencias, y nos contradecemos a nosotros mismos y pecamos y no somos lo que quisiéramos ser...

Dios –en Jesucristo- no solo ha creado al hombre sino que lo ha "**redimido**"; por eso el hombre está llamado a ser santo y a crecer en dignidad. El hombre se va perfeccionando en la medida que sigue a Jesucristo, para que llegue a ser el proyecto original con el que Dios le creó: imagen y semejanza de Dios.

El problema es que cuando el hombre pierde esa dignidad que nos diferencia de los animales, el hombre es tratado como si fuera un animal: se puede congelar los embriones, se puede experimentar con el hombre, porque se ha dejado de creer que sea un apersona a imagen y semejanza de Dios.

Es curioso que se rechazó a Dios en aras de la libertad, y al haberlo rechazado acabamos reduciendo al ser humano a un objeto, al que puedes sacrificar para experimentar con él, como si fuese una cobaya. Eso está pasando con el embrión humano.

Cuando negamos a Dios pasamos de la "evolución" a la "involución": llegamos a reconocer unos derechos a los animales que se le niegan al hombre.

Además no solo negamos de donde "partimos", sino que negamos "hacia dónde vamos". Que nuestra esperanza es eterna, estamos llamados al cielo.

La negación de la esperanza eterna hace que el hombre pierda razones para luchar en esta vida por un mundo más justo.

El que tiene esperanza eterna, no se deja absorber por este mundo; mientras que el que la ha perdido dice: "*somos pura materia, y lo mejor es dejarse llevar por este juego de puro materialismo, y de la utilización de unos por otros*".

Termina este punto:

"La Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundos del corazón humano"

¿Cuál es el deseo más profundo del hombre?: ¡**AMAR!**

El mensaje del evangelio, conecta perfectamente con el deseo más profundo del hombre: **Hemos sido creados por amor y para amar**. *No somos fruto de una ciega evolución.*

Dios, de la sobreabundancia de su amor, nos creó; y nos ha creado para amar, para crezcamos amando en esta vida. Y que esta vida nos prepare para un amor eterno en el cielo.

Hemos sido creados para Dios y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en El.

Lo dejamos aquí.

